

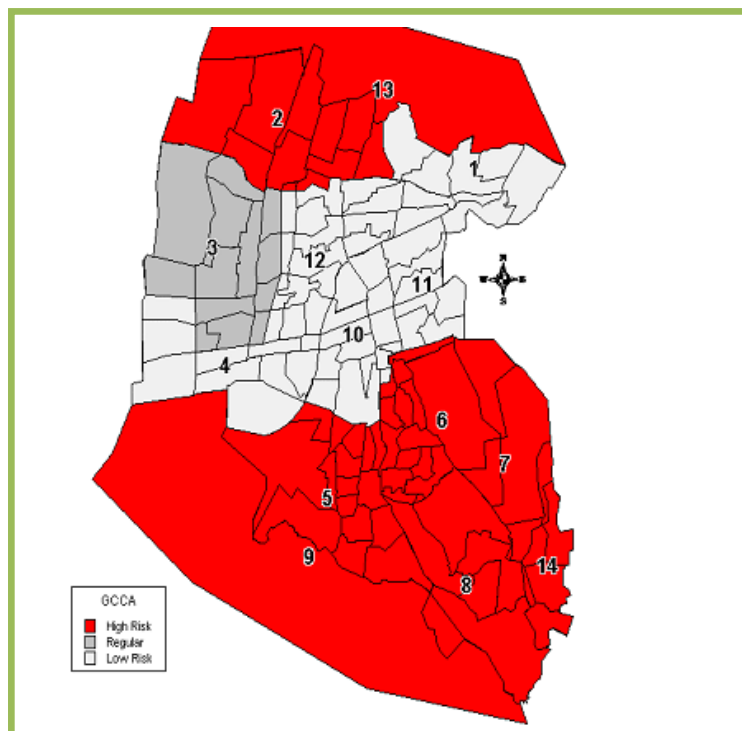
## PROYECTO DE INVESTIGACION: “MIGRACION INTERNACIONAL Y DESARROLLO LOCAL”

### CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN – LUGARES DE ESTUDIO

#### DOCUMENTO DE RESPALDO

##### A. COCHABAMBA Y LA ZONA SUD

En Cochabamba, la Zona Sud marca el espacio de exclusión peri-urbano, las características de la zona lo demuestran. Junto a aquellos pobladores de la periferia del norte de la ciudad, los habitantes de los distritos de la Zona Sud son los que menos acceso tienen a instituciones de educación y salud, más inseguridades ciudadanas y laborales experimentan, y más dificultades enfrentan en sus condiciones de vida, como demuestra la siguiente figura.



Fuente: Ledo “La Multidimensional Cara De La Pobreza, Vulnerabilidad, Deprivación y Desigualdad Social en Cbba”

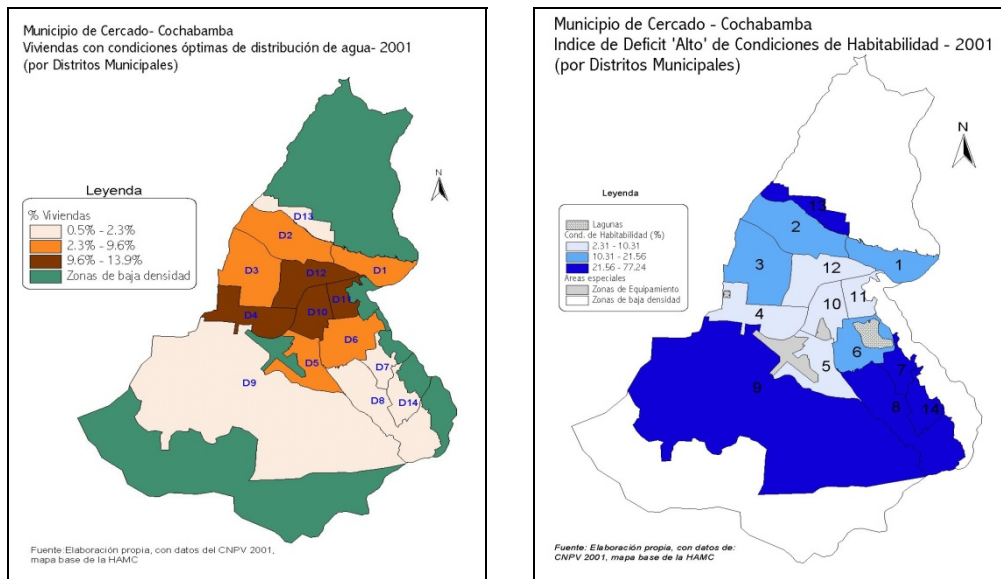
Pero esta exclusión no se expresa tan solo en la ausencia o carencia de servicios básicos, sino en la invisibilización social de la población que la habita. En sí misma, la Zona Sud (que abarca los distritos 7, 8, 9 y 14) es la negación de aquello que pretende ser el Cercado. Dicho de una manera cruda, este espacio tan solo existe por ser el depósito de basura del municipio. Estas desigualdades están siempre presentes para los vecinos de la zona. Uno de ellos nota que:

“Hay mucha diferencia pues, la diferencia en que por ejemplo es que ellos están más beneficiados en todo y nosotros casi nada. Por ejemplo el impuesto de esta casa yo pago 600 bolivianos, a mi por ejemplo para entrar en sistema me han ajustado igual

como la categoría de la construcción igual que al centro o al norte, e incluso me han ajustado con que yo tenía agua más, alcantarillado, los servicios básicos más... y yo como si estuviera usando todos los servicios tengo que pagar el impuesto, eso es injusto.<sup>1</sup>”

La exclusión de los barrios de la Zona Sud y las inequidades de estas zonas en comparación con el resto del Cercado son un reflejo del incremento de desigualdad que se ha visto en todas urbes latinoamericanas en las últimas décadas. Pero las características particulares que toman la desigualdad y pobreza en diferentes ciudades se deben a condiciones históricas e institucionales específicas.

En Cochabamba, los pobladores de zonas periurbanas carecen sobre todo de servicios básicos y de salud. Esto tiene consecuencias graves en que no solamente dificulta su salida del círculo vicioso de pobreza, pero encima les sale más caros los costos de vida que a los residentes de las zonas Centro y Norte. Por ejemplo, el promedio que se paga en la Zona Sud para un metro cúbico de agua es 20 Bolivianos (Bs.) mientras que en la Zona Norte, donde hay conexiones a la red municipal de SEMAPA, se paga menos de 5 Bs. por metro cúbico. Otros datos sobre las diferencias de condiciones y servicios en la Zona Sud son igualmente condenables (ver las siguientes figuras).

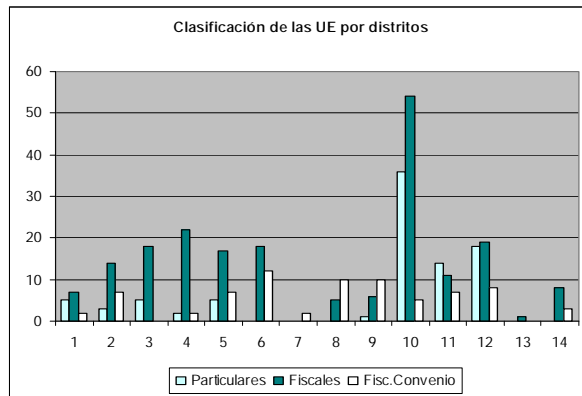


Sólo el 49% de las viviendas en el municipio tiene niveles aceptables de acceso a agua potable. Estas viviendas se encuentran sobre todo en los distritos 4, 10, 11 y 12 (centro y norte de la ciudad). En los distritos 8, 13 y 14, el 74% de las viviendas tienen deficiente distribución de agua. No tienen redes de agua potable; obtienen agua para consumo humano de ríos,

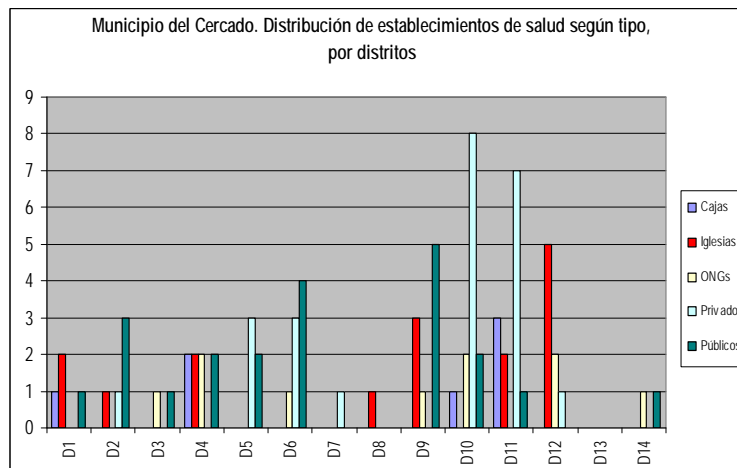
<sup>1</sup> Cuando no se anotan con su fuente, todas citas son de entrevistas con vecinos y dirigentes de los barrios de Lomas de Santa Bárbara, Mineros San Juan y Nueva Vera Cruz realizadas entre julio y diciembre del 2007.

vertientes, lagos, lagunas y otras fuentes. Casi siempre la distribución de esta agua se hace a través de carros cisterna en dudosas condiciones de salubridad.<sup>2</sup>

Residentes de la Zona Sud también tienen menos acceso a establecimientos educativos y de salud. Existe una gran concentración de escuelas en el centro y en el norte de la ciudad. Como muestra el siguiente cuadro, la falta de centros educativos en la zona sur es más aguda que en otras zonas. Y aunque en los últimos años se han construido nuevas escuelas en la Zona Sud, la falta aún se siente porque los barrios siguen creciendo.



En cuanto a acceso a servicios de salud, también existen grandes inequidades. Como demuestra el siguiente gráfico, los establecimientos de salud están concentrados en las zonas más ricas de la ciudad.



Aunque en la Zona Sud los distritos 6 y 9 tienen el mayor número de establecimientos de salud, todos estos establecimientos son sólo de primer nivel, donde atienden sólo casos de medicina general además de promover la salud preventiva. Estas desigualdades son el resultado de la distribución inequitativa de las inversiones municipales. De acuerdo a Ledo, en

<sup>2</sup> Estos datos, gráficos y análisis provienen directamente del trabajo realizado y socializado por Yeshid Serrudo para el Programa Poder Local, Centro Vicente Cañas. Estos y más datos sobre la Zona Sud se encuentran en la cartilla educativa *La Otra Llajta, la Llajta del Sur*.

1999, 90% de las inversiones municipales se usaron en distritos 10, 11, 12 (de las zonas centro y norte), mientras que tan solo el 0.66% de las inversiones se destinaron a los distritos 7, 8, 9 y 14 (todos de la Zona Sud).

De esta área seca y marginada del Cercado, la situación de mayor crudeza se concentra en el Distrito 8, donde se encuentran los cuatro lugares de estudio. Hasta los medios de comunicación reflejan el hecho que los vecinos de estos barrios no gozan de los beneficios promedios que brinda la ciudad. Es común escuchar o leer sobre sus luchas, y organización en pos de aquellos servicios que aún no pudieron obtener, siendo el agua el más visible.

También se oye, entre muchas otras cosas, que la Zona Sur acoge a todos los migrantes del área rural que llegan a la ciudad cargando sus bultos y esperanzas; que estos se encuentran con la tierra y la hacen suya como se suele hacer cuando se está cerca de lo propio e íntimo. Los propios vecinos de esta zona suelen dar testimonio de lo mucho que se esfuerzan para subsistir, y que sus juntas vecinales suelen caminar solos, sin el apoyo de las instancias públicas. Ellos construyen su propia ciudad –no les queda otro –esa que queda al margen de las políticas de desarrollo y del maquillaje surrealista y repetitivo de las plazas y calles del centro y de la zona norte.

Entre los procesos más recientes en la construcción heterogénea y marginada de identidades y realidades colectivas en estos barrios, a partir de la búsqueda de alternativas de vida de sus familias, se encuentra el hecho que más y más vecinos de la zona han salido en busca de mejores oportunidades en el exterior. A continuación se brinda una breve descripción de los cuatro barrios en los que este estudio ha buscado obtener un mayor entendimiento de las nuevas dinámicas relacionadas a esta migración internacional.

## B. LUGARES DE ESTUDIO

### *Lomas de Santa Bárbara*

Lomas de Santa Bárbara se encuentra erigida sobre una loma alta de la Zona Sud de Cochabamba. Cuesta llegar. En el micro 8 puedes subir; girará en el kilómetro 7 de la Avenida Petrolera por una entrada que sería fácil pasar de largo, si no por una cruz blanca que marca una memoria. Pasando por el prado empedrado y por las casitas igualitas y bien acondicionadas de la urbanización planificada de Calicanto, darás la vuelta en una esquina para enfrentarte con un desorden de casas aferradas precariamente en las laderas de la loma. Aquí empieza el barrio de Lomas de Santa Bárbara. Sigue subiendo nomás, por el camino de tierra demasiado estrecho, por sus virajes agudos, sí que valdrá la pena. Y cuando llegas a lo alto, mucho mejor si llegas de madrugada, párate un momento en la curva donde empieza el empedrado de la parte central del barrio. Aquí verás lo lejos que estás de la ciudad. Se ve todo: la Laguna Alalay y el Cristo, el centro abarrotado desbordando desde detrás del monte de San Miguel y hasta los cerros remotos del norte de la ciudad.

Párate bastante tiempo aquí y llegará una señora con su nieto o un hombre en sombrero –suelen llegar solos o con un hijo a este punto contemplativo– para compartir el apagado de los miles puntitos de luz y el amanecer de la ciudad. Pero no podrás evitar fijarte también en la

gran torre de alta tensión a solo unos metros de donde estás, donde a menudo trepan niños chicos. Es que es enorme la torre y lleva un letrero amarilla que advierte “PELIGRO DE MUERTE.” Además, el tono y la textura del acero frío chocan con el color barro de los caminos, las piedras y las casas. Y notarás la ironía de estos cables gruesos que llevan luz a lugares ajenas zumbando sobre este barrio, donde la reunión de delegados de jueves por la noche se suele llevar a cabo en la tiniebla de un foco trémulo o una vela, donde la luz de luna suele ser la iluminación más fuerte en el barrio por las noches.

Las reuniones semanales de Lomas de Santa Bárbara son íntimas. Los vecinos se reúnen en grupos de manzano cada semana, por la mañana, temprano. Los domingos, verás reuniones por los caminos, frente a casas, pequeños grupos de vecinos bien abrigados contra la frescura casi campestre del barrio. Algunos grupos de manzano se han prestado construcciones simples de un vecino para sus reuniones; en la época de lluvia son aún más acogedores estos ambientes. Pero igual si son dentro de un cuartito o al aire libre, las reuniones de manzano, son el nexo central para la participación de los vecinos. Es aquí donde comentará un vecino que le han robado un turril de agua, o donde podrá otra vecina opinar que sus cuotas mensuales de 5 Bolivianos no parecen dar resultado a nivel barrial. Es aquí donde con más fuerza se ejerce el control social desde y sobre los miembros del grupo.

En este barrio, desde principios de su asentamiento, las formas que toma el colectivo fueron en torno a las asociaciones íntimas de sus manzanos. Por un lado, cuando se inició con la venta de lotes se conformaron grupos de personas que podrían ocupar los manzanos que los loteadores iban estableciendo, creando asociaciones íntimas vecinales desde esta primera etapa de asentamiento. Además este rasgo sirvió para que los vecinos que conformaban y compartían un mismo espacio dentro el barrio se identificaran con su manzano sobre todo, poniendo nombres a sus manzanos como: los tigres, anacondas, los despreciados, o los carretilleros (porque un buen número de vecinos de este manzano se dedicaban a ese rubro en la cancha).

Por otro lado, aunque los vecinos de Lomas bien recuerdan los enfrentamientos que fueron parte de su asentamiento, las violencias que más profundamente quedan grabadas en su memoria colectiva son los abusos personales y humillantes del primer dirigente/loteador. El asentamiento mismo a través de la construcción de sus casas fue bajo las presiones despóticas de esa autoridad.

“El control venía y ¡Rápido van hacer! nos decían. Si no hacíamos nos botaban. De esta casa a la otra, este lote chiquito, lo han botado, pegando. Esto le han hecho reventar feo a su mujer, aquí le han dado un sopapo y le han hecho reventar.”

La preocupación de los vecinos siendo testigos de estos atropellos fortaleció a los manzanos pequeños, con vecinos buscando protegerse entre sí: “Cuando le estaban pegando al viejito también a mi vecino del frente. ¿Cómo le van a pegar así? ¡Abusivo! yo estoy gritando.” Este establecimiento del barrio a través de los grupos pequeños y consolidados de manzanos y la violencia personal que reforzó la unidad de estos nos apunta a una territorialización fraccionada y afectiva del barrio de Lomas.

### *Mineros San Juan*

Siguiendo unos kilómetros por la Avenida Petrolera, en la frontera del Cercado con el municipio rural de Arbieta, entras unas cuadras hacia al oeste y repentinamente te encuentras sobre la calle principal de Mineros San Juan. Subiendo el empedrado ancho flanqueado por tienditas pintadas el verde de Viva, pasarás unas cuantas casas en construcción, casas grandes de ladrillo, de dos pisos y con murallas altas. Estas construcciones nuevas, sin embargo, no cubren la vista tanto que esconden las casitas de adobe más humildes que constituyen la mayoría de hogares en el barrio. Y si es un domingo y oyes unos petardos disparados – tres a la vez, una y otra vez – será que hay asamblea general, allí donde la parada del taxi trufi 123, en una cancha de tierra hundida. Los vecinos empezarán a llegar a la cancha poco a poco, en pequeños grupos, desde sus casas dispersadas en la zona debajo, pero también de los lotes de más arriba, donde la loma asciende súbitamente y las casitas se siguen agarrando a sus laderas hasta lo alto de la urbanización.

Algunos vecinos se pararán en el borde prominente desde donde los dirigentes discursan, pero muchos otros apilarán unas piedras planas para sentarse alrededor de la parte hundida de la cancha. Hablando con los que están sentados a tu lado, te podrás enterar si la asamblea es la reunión mensual ordinaria del barrio o una de tantas reuniones de emergencia. También oirás comentarios –variados y cuantiosos– de las señoras en polleras esperando que empiece la reunión. A lo mejor estos días están corriendo algunos rumores sobre el acuerdo que se ha hecho con el supuesto dueño para el saneamiento de la tierra. Este nuevo dirigente sí se está moviendo, dice la que vende comida debajo de un toldo. Me gusta como habla, dice otra. Su amiga no está de acuerdo: pero porque le tenemos que pagar nada, si esta tierra ya es nuestra, si aquí vivimos, a ver quién nos lo va quitar. Por suerte para la nueva dirigencia, la mayoría de comentarios están a su favor. Los rumores y los triviales acuerdos informales a los que llegan los pequeños agrupaciones durante las asambleas, o en las calles o frente las tiendas entre vecinos, son medios fundamentales y decisivos para la determinación de la opinión pública del barrio.

Como en el caso de Lomas, las formas colectivas de Mineros tienen su raíz en los enfrentamientos desde principio con los comunarios y otras “contrapartes” han creado un sentido de unidad muy distinto al de Lomas de Santa Bárbara. En Mineros, la violencia en conjunto que vivieron los primeros asentadores les da una colectividad fuerte al barrio. Una vecina antigua recuerda vívidamente: “Allá en el punto había gente. ¡Están atacando, hay que ir con petardos! Los hemos hecho escapar.” La participación en aquella época suena a participación en una brigada en plena guerra; hasta el año pasado los jefes de grupo se identificaban como “comandantes.”

### *Nueva Vera Cruz*

Entrás a Nueva Vera Cruz, y verás que el barrio es más antiguo que los anteriores, erigido en los años 80 a solo unas cuadras de la Avenida Petrolera. Una subidita curvada sobre camino empedrado y ya estás en la avenida principal del barrio, la avenida Paris, que a su vez cumple la función de Prado. El Prado de Nueva Vera Cruz tiene sus bancos, sus espacios casi verdes, pero se diferencia del Prado ostentoso del centro de la ciudad por ser más pequeño, más humilde, más seco, sin flores ni árboles. En este sector encontrarás un escenario comercial

emergente, con tiendas y comercios de distinta índole; verás por allí cabinas telefónicas, una carnicería, ferreterías, puestos de comida, una chichería, tiendas de abarrotes y la *tikeadora* del micro 18. En este mismo prado también notarás un altavoz que los dirigentes del barrio utilizan de vez en cuando para informar a los vecinos acerca de actividades en conjunto. Cada lunes por la noche lo usan para llamarse unos a otros a la reunión de la Junta Directiva Única, la cual acoge no solamente representantes de la OTB, pero también del Comité de Agua, de la Junta Escolar y de otras organizaciones del barrio. Escuchando el altavoz, sabrás cual dirigente no ha llegado aún a estas reuniones semanales acogedoras, donde todo vecino está bienvenido, pero donde suelen llegar siempre los mismos cuantos compañeros quienes se quedan debatiendo temas del barrio hasta altas horas de la noche.

Pero en este día que va transcurriendo como si nada pasara, podrás ver en ese espacio central los vecinos y las conversaciones que estos tienen, los caminares para ir de compras en las tiendas de los barrios, o simplemente la quietud de las horas y el sol sobre los cuerpos quietos que ven pasar el tiempo. Todo esto ocurre en el prado de Nueva Vera Cruz. Cuando caminas por este sector, tendrás la impresión de que el barrio pasa por un buen momento, y es la impresión que dan algunas casas construidas o en proceso de construcción que según te contarán son las casas de los vecinos que decidieron migrar a España. Pero a lo mejor esto solamente es un espejismo ya que te relatan que en el barrio también – como en tantos otros lugares de la Zona Sud – se tienen que hacer esfuerzos enormes para subsistir. Sigue caminando y notarás que el prado termina su recorrido repentinamente en los muros de la escuela, como si se construyó partes del barrio al azar. La iglesia está metida al otro extremo del barrio, buscándolo detrás de la escuela te tropezarás con el mercadito y las canchas. Por allí también encontrarás la sede social que aún está en proceso de construcción, pero que cada primer domingo del mes, acoge a todos los dirigentes del barrio en su asamblea general, con los vecinos alrededor escuchando informes, algunos conversando entre sí, otros interviniendo esporádicamente. Y si esperas hasta el final y tienes suerte, es posible que la dirigencia les invite a todos los vecinos asistentes algún refrigerio.

En Nueva Vera Cruz se ve un marcado contraste en las formas colectivas barriales. De los cuatro lugares de estudio, los vecinos de Nueva Vera Cruz se incluyen en el público ciudadano por el mayor grado de regularización de sus tierras y la inclusión de sus pobladores en el mundo más formal y profesional. La participación de los vecinos en su barrio suele ser a través de formas más representativas que directas. Las decisiones en cuanto a la organización y gestión de las obras barriales se toman y asumen en las reuniones de los dirigentes. Menos del 10% de los vecinos asisten a las asambleas del barrio<sup>3</sup>, que se realizan una vez por mes. A diferencia de Mineros, las asambleas barriales de Nueva Vera Cruz son espacios de información más que de discusión y decisión colectiva. La diferencia es que en Mineros la formación de un público menos formal da contextos previos para las discusiones en asamblea, mientras que la pertenencia de los vecinos en Nueva Vera Cruz en espacios públicos más amplios y formales minimiza su participación en asuntos netamente barriales.

---

<sup>3</sup> De acuerdo a datos del Censo 2001 en Nueva Vera Cruz viven 1657 personas, de los cuales entre 60 y 80 vecinos asisten a las asambleas

## *K'ara K'ara*

Lo más llamativo – a primera vista – es que el barrio es bastante verde. Más verde que los otros barrios. Es más, cuando se compara el barrio con otros lugares, K'ara K'ara no parece ser un barrio peri-urbano, sino más bien uno con carácter 'rural'. Se encuentra uno en K'ara K'ara con muchos animales: vacas, chanchos, gallinas, ovejas y muchos pájaros; además de muchos árboles y áreas verdes.

También parece que hay muchas casas que se encuentran en plena construcción. Como en Mineros y en Nueva Vera Cruz, hay grandes diferencias entre las casas 'humildes' de adobe, y casas grandes de materiales caros, de buena calidad y de paredes pintadas. Frecuentemente puedes escuchar comentarios de los vecinos quienes te dirán que las casas 'grandes y bonitas' son de familias con parientes en el exterior.

Durante el día no hay mucho movimiento en K'ara K'ara, pareciera que la mayoría de su población está en la escuela, en el trabajo o al interior de las casas. Pero al final del día y durante los fines de semana, la parte central del barrio se llena con niños, corriendo, gritando, jugando y apartándose cuando llegan los jóvenes para jugar fútbol. Los más chicos encuentran apoyo escolar para hacer sus tareas en la casa comunal, situada al lado de las canchas y la posta de salud permanece abierta en medio de toda la bulla.

El tema más presente estos días en el barrio es el botadero, que queda a menos de un kilómetro del territorio de la OTB. Aunque los vecinos ahora se movilizan para el cierre del botadero, es gracias a las negociaciones de un dirigente anterior que K'ara K'ara goza de calles mayormente empedradas, de una red de agua domiciliar, con luz estable, y con canchas, una escuela, la casa comunal y la posta de salud. Con ese dirigente, la OTB recibía 70 centavos por cada tonelada de basura para la construcción de "obras de compensación", pero cuentan los vecinos que también había mucha corrupción. Es más, la dirigencia actual llegó a reemplazar la saliente por su postura frente al botadero: "Ya no vamos a negociar más con la salud de la gente."